17 de octubre: San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir

Texto del Evangelio (*Jn* 12,24-26): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto (...)».

San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (c. 35-108)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy hablamos de san Ignacio, que fue el tercer obispo de Antioquía (70-107). Desde Siria, Ignacio fue enviado a Roma para ser arrojado como alimento a las fieras, a causa del testimonio que dio de Cristo. Al realizar su viaje por Asia, en cada una de las ciudades por donde pasaba, con predicaciones y exhortaciones, iba consolidando las Iglesias. Leyendo sus cartas se percibe la lozanía de la fe de la generación que conoció a los Apóstoles. Ningún Padre de la Iglesia expresó con la intensidad de san Ignacio el deseo de unión con Cristo y de vida en Él.

La irresistible orientación de san Ignacio hacia la unión con Cristo fundamenta una auténtica "mística de la unidad". Para él, la unidad es, ante todo, una prerrogativa de Dios, que existiendo en tres Personas es Uno en absoluta unidad. Se puede apreciar en las Cartas de san Ignacio una especie de dialéctica entre dos aspectos característicos de la vida cristiana: la estructura jerárquica de la comunidad eclesial y la unidad fundamental que vincula entre sí a todos los fieles en Cristo.

—Ignacio es verdaderamente "el doctor de la unidad": unidad de Dios y unidad de Cristo, unidad de la Iglesia, unidad de los fieles «en la fe y en la caridad, a las que nada se puede anteponer» (San Ignacio de Antioquía).